

## **EL REFERÉNDUM CATALÁN Y LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA**

**Jordi Muñoz Mendoza**

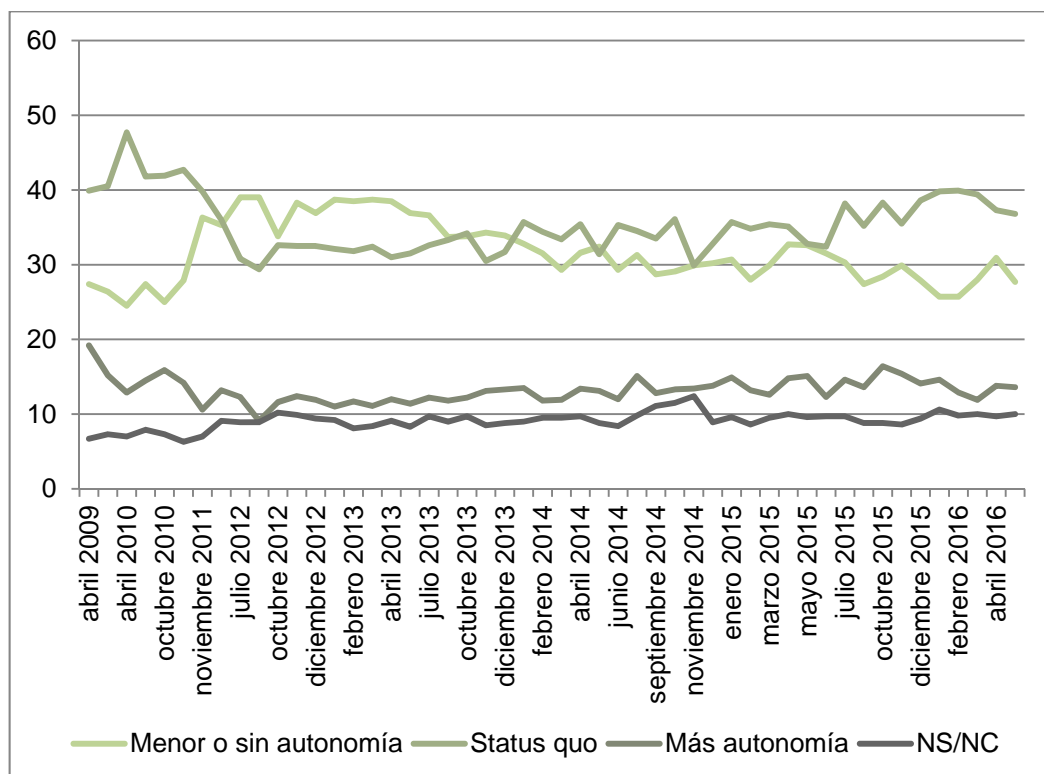
### ¿Preferencias recentralizadoras de la opinión pública española?

Desde que empezó la actual crisis económica y política en España, muchos observadores de la opinión pública detectaron una creciente insatisfacción con el sistema descentralizado de autogobierno de las comunidades autónomas que rige en España. En buena parte de España crecieron los porcentajes de ciudadanos que defendían, ante la situación creada, una marcha atrás en la descentralización, y un fortalecimiento del gobierno central.

Este nuevo centralismo español se sustentaba, discursivamente, en dos ideas fuerza, generadas en parte bajo el paraguas del think-tank vinculado al Partido Popular (la Fundación FAES): una parte importante de la crisis económica de España se explicaría por las ineficiencias que supuestamente introduce la descentralización sobre el sector público. Según este argumento, la existencia de 17 comunidades autónomas con poderes sobre sectores clave de la actividad pública genera un exceso de gasto que se podría racionalizar vía recentralización. Eso representa una cierta novedad ideológica: tradicionalmente, en España, el centralismo había tenido fundamentalmente una justificación nacionalista, y ahora, sin abandonar este componente, se presentaba bajo el paraguas de la racionalización económica y la eficiencia del sector público. La segunda idea de que se alimenta este nuevo centralismo español conecta, paradójicamente, con el sentimiento antipolítico de matriz populista: existe en España una 'casta política' engordada artificialmente por el sistema de comunidades autónomas, que han creado espacios de poder para élites locales y han multiplicado el número de políticos profesionales y las oportunidades para la corrupción.

La conjunción de estas dos ideas, alimentó, consecuentemente, un crecimiento muy importante del centralismo en España. La serie de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas de España muestra como entre el 2007 y el 2012, en España, el porcentaje de encuestados que reclamaba menos autogobierno para las comunidades autónomas o, directamente, la supresión de los gobiernos regionales, pasó del 10% a casi el 40%, para volver a estabilizarse en torno al

30% a partir de 2014.<sup>1</sup> La gráfica muestra la evolución de las posiciones centralistas entre 2009 y 2016. Con los primeros indicios de recuperación, y, sobre todo, con el cambio de relato sobre la crisis que acompaña el crecimiento de Podemos, la opinión pública española viró ligeramente, de nuevo, hacia el estatus quo. Sin embargo, las posiciones centralistas siguen obteniendo un apoyo muy consistente.



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas

## En Cataluña, preferencias opuestas

Por el contrario, en Cataluña la evolución ha sido la opuesta y, como es sobradamente conocido, una amplia mayoría de la opinión pública catalana defiende la necesidad de celebrar un referéndum sobre la independencia. Así mismo un amplio segmento apuesta abiertamente por la secesión. Esta divergencia alejó considerablemente la opinión pública catalana de la española, creando una situación aparentemente difícil de resolver: mientras que en el conjunto de España crecían las preferencias centralistas y la resistencia a una mayor descentralización, en Cataluña el movimiento independentista conseguía los máximos niveles de apoyo popular de su historia y una sólida mayoría parlamentaria.

<sup>1</sup> En el 2009 el CIS introdujo un cambio en la pregunta, añadiendo la opción de mantener las comunidades autónomas pero con menos autonomía, cosa que influyó en el salto de las preferencias centralistas. Sin embargo, desde entonces también se observa un cambio importante hasta 2012, como muestra la gráfica.

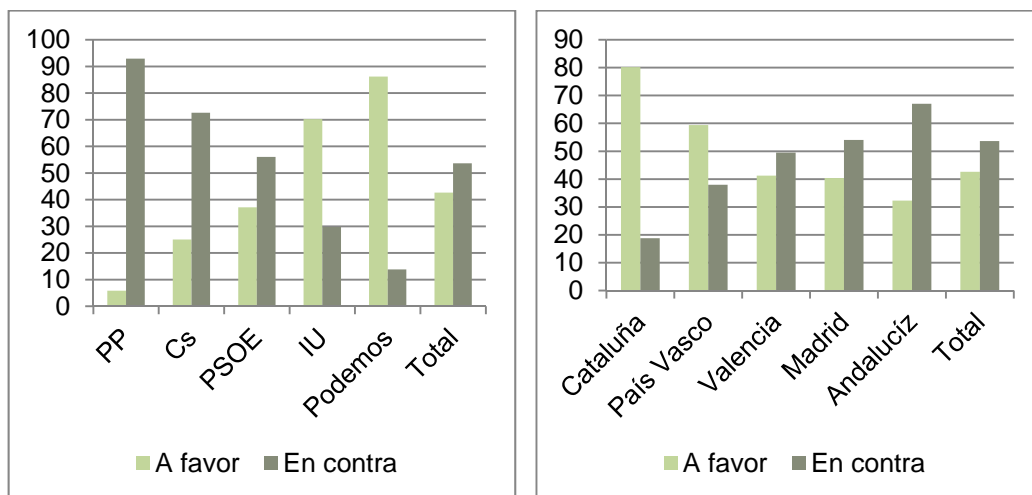
## Apoyo de la opinión pública española a un referéndum en Cataluña

Sin embargo, los datos más recientes muestran cómo, para los ciudadanos españoles, la opinión sobre la descentralización o recentralización del poder en España y sobre la cuestión del referéndum catalán son diferentes. Se puede mantener, simultáneamente, una visión más bien centralista sobre cómo se tiene que organizar España y, a la vez, compartir la idea de que la situación creada en Cataluña se tiene que resolver por la vía escocesa: con un referéndum sobre la independencia. De hecho, las pocas encuestas que han preguntado sobre la cuestión en España muestran unos niveles de apoyo al referéndum catalán

**Las pocas encuestas que han preguntado sobre la cuestión en España muestran unos niveles de apoyo al referéndum catalán alrededor del 40%**

que, a pesar de no ser mayoritarios, están alrededor del 40%. La inmensa mayoría de votantes de Podemos e IU y buena parte también de los socialistas (un 37%, según datos de 2015 publicados por el diario Ahora) lo defienden. Por territorios, el apoyo al referéndum es claramente mayoritario en Cataluña y el País Vasco, pero las posiciones están relativamente equilibradas en zonas como Valencia o, incluso, Madrid. El sur de España, con Andalucía al frente, muestra un rechazo muy fuerte al referéndum.

que, a pesar de no ser mayoritarios, están alrededor del 40%. La inmensa mayoría de votantes de Podemos e IU y buena parte también de los socialistas (un 37%, según datos de 2015 publicados por el diario Ahora) lo defienden. Por territorios, el apoyo al referéndum es claramente mayoritario en Cataluña y el País Vasco, pero las posiciones están relativamente equilibradas en zonas como Valencia o, incluso, Madrid. El sur de España, con Andalucía al frente, muestra un rechazo muy fuerte al referéndum.



Fuente: Acceso election talks, publicadas por el diario Ara el 31/1/2016

## Desacuerdo entre la opinión pública y los partidos sobre el referéndum

Durante un cierto tiempo, por lo que hemos visto, la idea del referéndum en Cataluña disfrutaba de un apoyo popular en España mucho más amplio de lo que sugería la posición de los partidos españoles. El número de diputados en el Congreso de los Diputados (Parlamento español) que programáticamente estaban comprometidos con la solución del referéndum era insignificante, fuera

de los grupos parlamentarios vascos y catalanes. De alguna manera, podemos decir que eso evidenciaba que las élites políticas (y mediáticas) españolas son mucho más nacionalistas que su opinión pública, que en una proporción importante se mostraba abierta a una solución democrática a la reivindicación independentista catalana. Esta desconexión entre élites y ciudadanía, unida a la gran capacidad de influencia mediática del nacionalismo español que no concibe la posibilidad que Cataluña pueda decidir en referéndum sobre la cuestión de la independencia, se ha mostrado como el principal vector que bloquea la posibilidad de una solución acordada a la crisis política que hay entre Cataluña y España.

**Las élites políticas españolas son mucho más nacionalistas que su opinión pública, que en una proporción importante se mostraba abierta a una solución democrática a la reivindicación independentista catalana**

Sin embargo, más recientemente, la profunda transformación que ha experimentado el sistema español de partidos en los últimos dos años también ha cambiado la situación. La aparición de Podemos, que defiende abiertamente el referéndum

catalán, ha dado visibilidad política al segmento de la opinión pública española que está de acuerdo. El número de diputados de partidos de ámbito español que defienden el referéndum a su programa electoral ha pasado de los 11 que había hasta el 2015, a los 71 que hay actualmente. Eso supone un cambio muy sustancial, que muestra cómo, en contra de la representación mediática dominante, la idea de una solución vía referéndum no es patrimonio exclusivo del independentismo catalán, sino que recibe un apoyo mucho más amplio, tanto dentro de Cataluña como en España.

Ahora bien, estos 71 diputados, unidos a los 17 de partidos soberanistas catalanes y los 7 vascos, representan un 27% del Parlamento español. Es una cifra, pues, claramente insuficiente para desbloquear la situación. Sobre todo si tenemos en cuenta que el Partido Socialista y Ciudadanos han insistido mucho en que no estaban dispuestos ni tan sólo a negociar esta cuestión para conformar un gobierno alternativo a Rajoy en España. A estas alturas lo más probable es que se conforme un gobierno que, o bien no tenga esta cuestión en la agenda, o la tenga pero para excluir explícitamente la posibilidad del referéndum.

En ausencia de alternativas, pues, es previsible que la mayoría parlamentaria catalana haga valer el apoyo del 70-80% de la opinión pública catalana, y este 40% en España que dan apoyo a la idea del referéndum. A estas alturas es difícil pensar en otras alternativas que desbloqueen la situación.

**Jordi Muñoz Mendoza**  
'Ramon y Cajal' Research Fellow  
Universidad de Barcelona